

CEPAL: "AGUA Y GÉNERO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE"

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentó en México en el Taller regional sobre Género y Agua para América Latina y el Caribe 2027–2030, el análisis "Agua y género en América Latina y el Caribe: de la sensibilización a la igualdad sustantiva",

El argumento central se fundamentó en que el agua opera como un superconector que profundiza desigualdades de ingreso, territorio, etnia y género. Por lo tanto, bajo esta premisa, la inseguridad hídrica no afecta a todas las personas por igual.

El diagnóstico regional se estructuró en torno a cuatro brechas persistentes. La primera es de acceso e infraestructura: el 25% de las escuelas en América Latina y El Caribe carece de agua potable y el 39% no dispone de instalaciones para el lavado de manos. La falta de infraestructura se traduce directamente en pobreza de tiempo, menores oportunidades laborales e interrupciones educativas — particularmente para las niñas. En el 63% de los hogares de menores ingresos en Panamá, son las mujeres quienes recolectan el agua.

La segunda es de tiempo y trabajo no remunerado: el déficit de infra estructura hídrica equivale a una transferencia invisible de costos hacia las mujeres a través de la economía del cuidado. Un proyecto de cosecha de agua en comunidades indígenas de México redujo el tiempo de recolección en un 88%, con efectos inmediatos en salud, producción de alimentos y autonomía económica.

La tercera es de acceso a recursos productivos: menos del 30% de las mujeres en la región son titulares de tierras agrícolas, y sin titularidad de tierra no hay acceso a riego, crédito ni tecnología. La presentación distinguió entre participar —trabajar la tierra— y controlar —poseer derechos, decidir sobre el agua—, citando la Ley de Riego de Chile, que incorporó asignación concreta de recursos para proyectos liderados por agricultoras, como referente de política replicable.

La cuarta es de gobernanza y poder de decisión: en Centroamérica, solo el 27% de los participantes en comités locales de



SILVIA SARAVIA MATUS

Oficial de Asuntos Económicos
Unidad de Agua y Biodiversidad de la División de Recursos Naturales de la CEPAL
CHILE



agua son mujeres. La representación numérica no garantiza control sobre presupuestos, reglas de asignación hídrica ni funciones técnicas y directivas. La representación es necesaria, pero la igualdad exige poder efectivo de decisión.

El dato más incómodo del análisis proviene de una revisión de 54 políticas de agua y género en la región: el 57,4% de sus acciones se concentra en fortalecimiento de capacidades; el 28% en promoción y sensibilización; apenas el 11,1% en inversión directa, y el 3,7% en monitoreo y evaluación. La paradoja acá clara, si bien se ha avanzado en reconocer las brechas, no se ha avanzado sustancialmente en financiar su reducción. Por ejemplo, ninguna capacitación sustituye una conexión de agua potable.

Ante este patrón, la CEPAL propone trabajar en cuatro direcciones estratégicas para la Hoja de Ruta. 1. Centrar el financiamiento en reducir las brechas de acceso en comunidades rurales, escuelas y asentamientos; 2. Integrar criterios de género en todo el ciclo del proyecto hídrico —diseño, crédito y ejecución— y no solo en iniciativas aisladas; 3. Garantizar que las mujeres ocupen puestos técnicos, regulatorios y directivos, no solo espacios consultivos; y 4. Medir lo que realmente cambia: conexiones logradas, horas de recolección reducidas y derechos de agua otorgados, no asistentes a talleres, por mencionar algunos.

La conclusión del análisis sintetizó la posición institucional de la CEPAL: la igualdad de género no es un componente complementario de la política hídrica, sino una condición para el desarrollo productivo, inclusivo y sostenible en la región.



AMÉRICA LATINA EN UNA ENCRUCIJADA: CHINA O ESTADOS

La disputa entre Estados Unidos y China por la influencia en América Latina adquiere una nueva dimensión en torno a los minerales críticos, indispensables para la transición energética. Según de *Dialogue Earth*, “¿Puede Estados Unidos empujar a Latinoamérica hacia China en la carrera por los minerales críticos?”, la administración de Donald Trump ha retomado elementos de la Doctrina Monroe y busca reforzar el predominio estadounidense en el hemisferio occidental mediante una política que algunos analistas denominan “Donroe”.

Esta estrategia incluye presiones diplomáticas y económicas dirigidas a limitar la presencia china en sectores considerados estratégicos, entre ellos los de los minerales críticos y el petróleo.

China, entretanto, ha consolidado durante las últimas décadas una importante presencia económica en la región. Es el segundo socio comercial de América Latina y su principal acreedor, mientras empresas chinas participan en proyectos de litio en Chile y Argentina, infraestructura portuaria en Perú y otros proyectos vinculados a recursos naturales y transporte.

El interés de ambas potencias se relaciona también con sus estrategias energéticas: mientras China ha invertido en minerales y tecnologías asociadas a la transición energética, Estados Unidos mantiene una fuerte apuesta por los combustibles fósiles.

El cambio de orientación de Washington se refleja en distintos episodios recientes. Chile descartó un proyecto de cable submarino con conexión a Shanghái después de que Estados Unidos manifestara preocupaciones sobre posibles usos militares. En Argentina, la embajada estadounidense amenazó con revocar visados de ejecutivos vinculados a un acuerdo con Huawei, pese a la

estrecha relación política entre el presidente Javier Milei y Trump. Panamá también se convirtió en escenario de tensiones por la presencia empresarial china en torno al canal.

El artículo sostiene que esta política de presión puede generar un efecto contrario al buscado: aumentar el atractivo de China para los gobiernos latinoamericanos. En lugar de escoger entre Washington y Beijing, varios países parecen intentar mantener relaciones con ambos según sus necesidades económicas. Argentina, por ejemplo, renovó un importante acuerdo de intercambio de divisas con China pese a su alineamiento político con Estados Unidos. Ecuador, por su parte, profundizó recientemente sus contactos con Beijing.

El acceso a tecnología constituye otro factor decisivo. El artículo señala que China ocupa una posición central en las cadenas de suministro de tecnologías vinculadas a la transición energética y es un importante comprador de minerales latinoamericanos. En 2025, Chile destinó a China más de la mitad de sus exportaciones de cobre y alrededor del 70 % de su litio. Para algunos especialistas citados, esta situación representa una oportunidad para que América Latina aproveche sus recursos naturales y participe en la transformación tecnológica mundial.

La percepción pública también forma parte de esta competencia. Una encuesta del Pew Research Center citada por el artículo indica que, en julio de 2026, la valoración de China en la región era más favorable que la de Estados Unidos y que existía una mayor tendencia a considerar que Washington interfiere en los asuntos de otros países.

El escenario descrito muestra una creciente competencia por recursos, inversiones, tecnología e influencia diplomática. Para América Latina, la cuestión central no necesariamente consiste en elegir entre las dos potencias, sino en gestionar sus relaciones económicas y estratégicas en un contexto de creciente rivalidad internacional.

(<https://chinalasamericas.com/analysis/puede-eeuu-empujar-a-latinoamerica-hacia-china-en-la-carrera-por-los-minerales-criticos/>)